

CIENTOS.—ENTRADAS.

De Palma los martes por la mañana el vapor «Menorca.»
De Barcelona y Alcedia los jueves por la tarde el vapor «Puerto-Mahon.»
De Ciudadela diariamente a las 11 de la mañana el coche-correo.

EL BIEN PUBLICO.

CORREOS.—SALIDAS.

Para Palma los miércoles a las 3 de la tarde el vapor «Menorca.»
Para Barcelona con escala en Alcedia todos los domingos a las 7 de la mañana el vapor «Puerto-Mahon.»
Para Ciudadela diariamente a las 2 de la tarde el coche-correo.

Reduccion y Administracion, Calle del Bastion núm. 39.

Precio de suscripcion, 6 reales vn. al mes en toda la Isla.

EL ESPIRITU CABALLERESCO EN EL JAPON

Hay en el Japon una leyenda tan popular como la de los Atridas ó de la guerra de Thebas lo eran entre los griegos. La historia de los «Cuarenta y siete Roninos» nos es conocida por dos traducciones inglesas, una de las cuales ha sido publicada por M. Milford en sus «Cuentos del antiguo Japon». La otra, debida á M. Dickins, ha sido impresa recientemente en Yocohama con el título de «Cbiushigura or the loyal Ceague», y con ilustraciones por artistas Japoneses. M. David Wedderburn ha dedicado á la traduccion de mister Dickins, en la «Fortnightly Review» (4.º de Febrero de 1879), un excelente artículo del que hemos tomado muchos datos.

Las aventuras de los «Cuarenta y siete Roninos» tiene de curioso que revelan la existencia en el Japon, en una época muy próxima, en el siglo XVIII, de un sentimiento que estamos acostumbrados á considerar como patrimonio de nuestra Edad Media cristiana: el ideal caballeresco. Se presenta, sin duda, con algunos matices particulares; pero los rasgos esenciales son los mismos. Nos hallamos en presencia de un mismo estado moral é intelectual existente á muchos siglos de distancia entre pueblos que habian vivido sin comunicaciones.

En esta coincidencia hay mas que un tema de generalidades sobre la identidad de la naturaleza humana, bajo todos los climas y en todas las épocas.

Hay un argumento en favor ó en contra de la realidad de una ciencia nueva, apenas entrevista todavía, que Stuart Mill ha designado con el nombre de «etología». Antes de examinar si la notable analogía que acabamos de señalar confirma el principio en que se funda tal ciencia, es necesario recordar brevemente lo que se entiende por la palabra, poco familiar aún, de etología.

La etología es para las naciones lo que la psicología para los individuos.

Cada nacion, en efecto, tiene un carácter particular, su manera propia de sentir y de pensar; en otros términos, existe un conjunto de ideas y de sentimientos colectivos que forman la atmósfera moral en que vive y respira la inteligencia individual.

La etología estudia las grandes corrientes que agitan y renuevan sin cesar esa atmósfera; observa su marcha, y se esfuerza en someterla á leyes regulares.

Se puede decir tambien que sirve de lazo de union entre la psicología y la sociología. Se apoya en los resultados de la primera, y practica los caminos de la segunda.

En efecto, la transformacion de las ideas dominantes en el individuo tiene muchas veces por consecuencia una transformacion social, y, recíprocamente, los cambios ocurridos en el estado de una sociedad originan modificaciones en las maneras de pensar de sus miembros. M. Fustel de Coulanges, en su magnífico libro sobre la «Ciudad antigua», ha podido atribuir toda la historia del antiguo mundo á las transformaciones de una idea religiosa.

«Hemos hecho, dice, la historia de una creencia. Ella se establece: se constituye la sociedad humana; se modifica; la sociedad, atraviesa por una serie de revoluciones; desaparece: cambia de fase la

sociedad».

M. Herbert Spenceer, á su vez, toma por punto de partida de sus «Principios de sociología» las ideas, las creencias, los sentimientos del hombre primitivo; les llama los «factores internos» de la evolucion social.

Es evidente que si el principio de causalidad domina igualmente el mundo moral que el físico, que es la condicion esencial de la posibilidad de una ciencia etológica, un mismo estado moral é intelectual observado en dos pueblos, producirá siempre el mismo estado social, por distintos que sean exteriormente los dos pueblos. Por consecuencia, si el Japon y la Europa han pensado y sentido lo mismo, —no importa que sea con intervalo de centenares de años,—idénticos efectos han debido resultar para ellos de aquella circunstancia.

Interviniendo el ideal caballeresco en la vida del extremo Oriente para dominarla, en un momento cualquiera de la historia, no podia producir allí otras consecuencias sociales que las que ha producido en Occidente.

Vamos á estudiar en la leyenda de los Cuarenta y siete Roninos cuales eran las ideas de un «samourai» ó caballero japonés. Y en seguida veremos si hay analogía entre el régimen de la nacion japonesa en el tiempo de los samourais y el nuestro, en la época de los Dunois y de los Bayardos.

I.

La leyenda de los Cuarenta y siete Roninos descansa en hechos históricos de fecha poco remota.

Las escenas de muerte y de venganza que constituyen su argumento, tuvieron lugar hace ménos de dos siglos, en 1702 y los años siguientes.

Los escritores las colocan en época mucho más lejana, pero es un anacronismo voluntario, imaginado para eludir la ley. Antiguamente estaba prohibido en el Japon, bajo las más severas penas, publicar escritos relativos á los sucesos políticos contemporáneos ó recientes. Los novelistas y los dramaturgos se ponian á cubierto alterando los nombres de los personajes y la fecha de los acontecimientos históricos.

El período de la dinastía Ashikaga, que comienza á mediados del siglo XIV y concluye á fines del XVI, es un período de revueltas bastante análogo al de la guerra de los Dos-Rosas en Inglaterra, al de la guerra de Cien años en Francia y al del gran interregno del imperio en Alemania; épocas que en literatura han llegado á considerarse como fabulosas y en las que la autoridad permite que haya habido malos gobiernos y razon para hacer revoluciones. Pero en realidad los sucesos que vamos á referir ocurrieron en pleno siglo XVIII. Y no sorprenderán menos si se recuerda que en el Japon la abolicion del régimen feudal data apenas de diez años, y que los hombres de cuarenta han conocido la edad heroica, olvidada ya hace mucho tiempo en el resto del mundo civilizado.

Hé aquí, en pocas palabras, el asunto principal de la leyenda.

Uno de los más altos dignatarios del imperio, Moronawo, de carácter altanero é insolente, insultó y provocó de la manera más grave á otro señor llamado Yenya. Este, despues de hacer esfuerzos por evitar una querrela, desenvainó su sable é hirió á Moronawo. Fué inmediatamente detenido y preso en su propia casa, hasta que dos emisarios imperiales

fueron á notificarle la sentencia del Shogoun, formulada en estos términos: «Yenya, cediendo á un impulso culpable, ha herido con su sable al primer consejero, Moronawo, y ocasionado un tumulto en el interior del palacio; por cuyo crimen se confiscan sus bienes y se le condena á darle muerte.»

Yenya recibió el decreto imperial con la más completa tranquilidad. «Estoy dispuesto, dijo; pero vosotros, señores, ¿no aceptais un refresco como despedida, no hebereis conmigo, ántes de emprender tan largo viaje, un poco de «saké?» Y despojándose de sus ropas exteriores, cogió un puñal y se abrió el vientre. Antes de espirar, entregó á su principal samourai, Yuranosuke, el puñal ensangrentado, como último recuerdo y prenda de venganza. Yuranosuke reunió á los otros samourais, que por la muerte de Yenya se convirtieron en «roninos», es decir, hombres sin amo. y «mirad, les dijo, he aquí el arma con que nuestro señor se ha dado muerte. Con ella mataré á Moronawo y dejaré cumplida la última voluntad de nuestro dueño.»

Desde aquel momento, Yuranosuke no vivió más que para la venganza, pero á fin de no despertar sospechas, se entregó aparentemente á una vida de disipacion y desorden, no contentándose con fingirse loco como Brutus ó como Hamlet, sino haciéndose un libertino como Lorenzo de Médicis. Y tan bien desempeñó su papel, que sus mismos amigos se engañaron. Tres de ellos le sorprendieron en una casa de té de Kioto jugando con una cuadrilla de bailarinas, y su indignacion fué tal, que estuvieron á punto de matarle. En cuanto á los emisarios de Moronawo, estaban completamente chasqueados; sus últimos celos quedaron desvanecidos al ver que Yuranosuke consintió en comer el día del aniversario de la muerte de su señor; de todo lo que hizo el samourai para asegurar su venganza, aquello fué lo que mas le costó. Apresuróse á lavar su vergüenza con la sangre del traidor que le ofreció la comida, colmándole de injurias durante su agonía. «¡Miserable, exclamó, despues de haber sido colmado de beneficios por nuestro amo, te has hecho espía de su asesino! Escucha: somos más de cuarenta los que hemos abandonado á nuestras familias, dejando á nuestras mujeres expuestas acaso á convertirse en cortesanias, solamente por vengar á nuestro señor. Despiertos y dormidos, la escena de su muerte se halla siempre fija en nuestra imaginacion. ¡Ah, qué de cosas horribles se han visto mis labios precisados á proferir! ¡Y en una noche como ésta te has atrevido á invitarme á comer, á mí, cuya familia ha venido sirviendo á la suya durante tres generaciones!»

Entretanto se fué desarrollando la conspiracion; se reúnen armas, y se adquirió un plano detallado del castillo de Moronawo. Yuranosuke arrojó la máscara, se puso á la cabeza de los conjurados y asaltó de noche el castillo de su enemigo. Llegaron por sorpresa al corazon de la plaza sin encontrar resistencia; pero la alarma se esparció por la vecindad, y los techados de las casas inmediatas se llenaron de gente que deseaba conocer la causa del tumulto. Yuranosuke no vaciló en explicarles de que se trataba.

«Nosotros, les dijo, somos los vasallos de Yenya. Hemos jurado vengar su muerte, y venimos á cumplir nuestro juramento. No nos rebelamos contra el gobierno, ni tenemos para qué hostilizar á vuestras señorías. No os inquieten los peligros del incendio,

porque ya se han dado órdenes de tomar precauciones convenientes. Todo lo que os pedimos es que no os mezeleis en lo que aquí suceda. Si como vecinos, creéis deber prestar auxilio á nuestro enemigo, nos veremos obligados, apesar nuestro, á hacer armas tambien en contra vuestra.»

Estas palabras fueron acogidas con un murmullo aprobatorio: «¡Teneis razon! En vuestro lugar, nos consideraríamos en el caso de hacer lo mismo.» Y en un instante quedaron los techados desiertos.

Moronawo se habia escordido, pero le descubrieron y le llevaron á presencia de Yuranosuke, el cual le recibió con ceremoniosa politica, como convenia á un personaje que tuvo el honor de ser primer ministro de su majestad. «Aunque somos humildes oficiales, le dijo, nos hemos permitido entrar á la fuerza en vuestra morada, obedeciendo al deseo de vengar á nuestro señor. Os suplicamos que nos perdoneis la violencia y que nos hagais donacion de vuestra cabeza, segun el uso de nuestro país.»

Moronawo se mostró poco sensible á la delicadeza de aquel procedimiento. Intentó matar á traicion á Yuranosuke, pero se le paró el golpe y fué presa de los conjurados, que le cortaron la cabeza con el mismo puñal que habia puesto fin á la vida de Yenyá. Yuranosuke fué á colocar aquella cabeza ante la mesa funeraria de su señor, pronunciando esta especie de invocacion:

«¡Oh, tú, alma de mi señor, ante cuya mesa funeraria deposito trémulo la cabeza de tu enemigo, separada de su cuerpo por el hierro que te dignaste entregar á tu servidor en la hora de tu suprema agonía, acoge favorablemente mi ofrenda!»

Despues invitó á sus compañeros á quemar incienso, declinando el honor de ser el primero en llenar aquel piadoso deber en el que se habia apoderado Moronawo. El segundo rango se confirió á un Ronino que sola podia ocuparlo por representacion: á Hayano-Kampey, que se habia dado muerte porque Yuranosuke, engañado por las apariencias, habia sospechado de él injustamente, y no habia querido admitirle en el número de los conjurados. «Jamás olvidaré, dijo el jefe, que por mi culpa acabó Hayano-Kampey tan miserablemente. Que el hermano de su mujer se acerque antes que yo.»

Los demás samourais llenaron á su vez el mismo deber, entre lágrimas y gemidos, y cuando terminó la ceremonia, se dirigieron tranquilamente y sin apresuramiento al templo en donde se hallaba enterrado Yenyá, para cumplir la última parte de su mision, dándose muerte ante la tumba de su señor.

II.

En torno de este asunto principal vienen á agruparse una multitud de episodios que se relacionan con él mas ó ménos directamente, y de los que debemos ocuparnos para precisar ciertas gradaciones del ideal caballeresco de los japoneses. Desde luego podemos determinar sus rasgos esenciales, segun el breve análisis que hemos hecho de la leyenda. Ella basta para mostrarnos que el primer deber del caballero, del samourai, es una fidelidad inquebrantable, una adhesion absoluta al jefe que ha elegido. Para servirle ó vengarle, debe sacrificarlo todo: su fortuna, su vida, hasta la de su mujer y de sus hijos. Tales eran en la Europa de la Edad Media los lazos que unian al vasallo con el señor, tenidos por los mas sagrados, así como el reproche de felonía era considerado como la injuria mas grave que se podia dirigir á un hombre.

En los dos casos, ese estado moral é intelectual está íntimamente ligado al régimen feudal; mas no se puede decir que sea su producto. Por el contra-

rio, el respecto de la fé jurada, la subordinacion voluntaria de un hombre á otro, es lo que en el Japon dió origen al feudalismo.

La cuestion vale la pena de ser examinada mas de cerca.

En las ciencias experimentales, cuando se quiere determinar la causa de un fenómeno, se hace variar las condiciones de la experiencia. Si, cambiadas todas ellas menos una, continúa produciéndose el fenómeno, se dice que aquella condicion es la causa. Cuando se trata de historia ó socialismo, no podemos variar á nuestro gusto las condiciones de los fenómenos; nos vemos precisados á aceptarlas tal como ellas se presentan. En este caso, es una suerte encontrar en otro extremo del mundo instituciones ó sentimientos semejantes á los que hemos visto desarrollarse en nuestro suelo. Esta es precisamente la experiencia que necesitamos, puesto que todas las condiciones, menos una, son distintas. Un atento exámen nos va á conducir á interesantes resultados, poco conformes con muchas hipótesis generalmente admitidas.

Muchas veces se ha atribuido el estado moral é intelectual de la Edad Media á los sentimientos nuevos que los germanos habian traído al mundo; y mas veces aun se ha atribuido á la influencia de la religion cristiana. «El nuevo elemento introducido por el Cristianismo, ha dicho M. Pablo Stapfer, fué la idea completamente extraña á los antiguos del valor infinito de la persona humana: infinito, porque es igual á la eternidad; infinito, porque puede ser superior á las majestades mas venerables de la tierra: el Estado, la familia, la patria; infinito, porque no ha sido juzgado inferior á la sangre del Hijo único de Dios. En nuestras ideas modernas, una injuria, un bofetón, es una ofensa mortal, una afrenta que dirigiéndose directamente á nuestra persona, es decir, á algo de sagrado y de infinito, exige una reparacion infinita tambien, y no puede ser lavada sino con sangre.»

La explicacion es tan ingeniosa, que es lástima que no sea verdadera. Desgraciadamente, si el punto de honor es un sentimiento exclusivamente cristiano, por mas que la religion lo haya condenado siempre, ¿cómo se explica que entre los japoneses se haya llevado mucho mas lejos que en los demás pueblos, y que el último de los samourais pueda superar en esta materia al mas refinado duelista del siglo XVI?

Nos es preciso, pues, dejar á un lado las influencias de raza y de religion, al ver que en una raza diferente de la nuestra, que profesa religion completamente distinta se desarrollan las mismas ideas y los mismos sentimientos; y obligados nos vemos á reconocer que esos sentimientos y esas ideas se derivan, en el Japon como en Europa, de un estado social idéntico.

Segun M. Taire, «las virtudes y la moral varían con arreglo á las edades, no arbitrariamente ó por casualidad, sino obedeciendo á reglas fijas. Las necesidades de los hombres son distintas en cuanto distinto es el estado de las cosas; por consecuencia, tal cualidad del espíritu ó del corazón viene á ser mas preciosa, se convierte en virtud; y, en efecto, una virtud es, puesto que sirven á un interés público. Y será virtud de primer orden, si de primer orden es el interés público á que sirve. Siendo la virtud al sacrificio de sí mismo por el bien general, no puede dejar de seguir á éste; se adhiere á él como la sombra al cuerpo. ¿Cuál es el bien esencial de una pequeña fuerza armada, siempre, en vena, rodeada de enemigos, que sucumbiria en cuanto alguno de sus individuos no permaneciese firme al lado de un camarada de fila y dejara de obedecer al jefe? Es preciso ante todo que se hallen unidos y que ca-

da cual cuenta con su vecino como con él mismo; si se separan ó desconflan, son perdidos. Todos los sentimientos, afecciones de familia, peligros personales, seguridad de la ruina, presencia de la muerte, deben acallarse ante aquel. Tal es la idea madre de la sociedad feudal, un camarada no puede abandonar á otro ni dejar de seguir á su jefe».

Al encontrar en los japoneses los mismos sentimientos que M. Taine define como «la idea madre de la sociedad feudal», y al verlos llegar al establecimiento del feudalismo, nos inclinamos á suponer que el Japon ha debido atravesar un estado social análogo al de los bárbaros germanos y escandinavos. Y esta suposicion se confirma por las nociones, un poco vagas desgraciadamente, que tenemos de los primeros tiempos de su historia.

El archipiélago japonés fué conquistado por los invasores que se implantaron en una poblacion vencida. Antes de fijarse definitivamente, conservaron por largo tiempo el gusto de las expediciones aventureras. Tuvieron, como los normandos, sus reyes de la mar, y sus piratas han devastado durante muchos siglos las costas de la China. Nada tiene, pues de extraño que la evolucion de la moral y de las instituciones haya seguido entre ellos la misma marcha que entre nosotros. Allí, como aquí, no ha habido en algun tiempo otro lazo entre los hombres que la subordinacion voluntaria y la adhesion personal del soldado para con su jefe. Sobre este fundamento se ha establecido una sociedad regular, y el sentimiento que le habia permitido hacer llegó bien pronto á ser omnipotente sobre el alma humana. Hé aquí en pocas palabras la historia del régimen feudal en el Japon, que es tambien la de la Europa en la Edad Media.

III

Despues de las analogías hay que hacer constar las diferencias. La principal consiste en un refinamiento de costumbres que contrasta con la rudeza inculta de los héroes de canciones de gestas ó antiguos poemas. Estos, por la educacion y por los instintos, son soldados y hombres del pueblo; tienen la cólera fácil y brutal; á la menor palabra prorumpen en injurias groseras y se arrojan sobre su interlocutor á golpes. Los escritores japoneses nos muestran por el contrario una sociedad culta, donde el hombre ha adquirido el hábito de contenerse, y donde las gentes se dan á conocer por la elegancia de sus modales. La opinion pública ha llegado á ser allí, respecto á las explosiones de la pasion, de una serenidad de que las leyes ofrecen curioso testimonio. Al hombre que habia dado muerte á su enemigo con premeditado designio, se le concedia el honor de ejecutarse él mismo; el que habia cedido á un movimiento de cólera, moria como los criminales vulgares. La premeditacion era considerada como circunstancia atenuante, en vez de constituir, como en nuestros códigos, una circunstancia agravante. Y es que á los ojos de los japoneses podia haber razones legítimas para que un hombre concibiese el designio de matar á otro; pero no admitian que no se supiera dominar los arrebatos de las pasiones. Bajo este punto de vista, la moral japonesa se relaciona mas con la de los antiguos que con la de la Edad Media. Entre los romanos, el imperio de sí mismo era la primera de las virtudes; para merecer respeto, era indispensable poseer el conjunto de cualidades que se designaba con la palabra intraducible de «gravitas».

La oposicion es manifiesta; aunque lejos de contradecir nuestras conclusiones, las confirma, puesto que se explica tanto por las analogías como por causas muy sencillas. La correlacion entre las transformaciones sociales y las de los sentimientos es perfecta. En Europa, la vida de corte, las costum-

bres monárquicas, han sucedido á la feudalidad á medida que ésta se descomponia y que los lazos del vasallaje perdian su fuerza. En el Japon, por el contrario, un poder monárquico se sobreponia al feudalismo, y las costumbres cortesanas coexistian con los sentimientos feudales. Estas costumbres tuvieron necesariamente una influencia. Contribuyeron necesariamente á exaltar el sentimiento del honor, al mismo tiempo que refrenaban las manifestaciones brutales. En todos los puntos en que las ideas de la caballeria japonesa se separan de nuestra Edad Media, se aproximan á las de la Europa monárquica; de suerte que las diferencias no son, despues de todo, sino mas semejanzas. En ambos casos reconocemos la accion de las ideas sobre las instituciones y la misma reaccion de las instituciones sobre las ideas.

Resulta, pues, que en dos partes del universo, completamente extrañas la una á la otra, cuyos moradores se diferencian de color, una cristiana y mística, la otra pagana, contando entre sus cultos con la ménos mística de todas las religiones, dos mundos separados por el espacio y por el tiempo, el desarrollo general de los pueblos ha obedecido á leyes regulares. En Oriente y en Occidente, un mismo estado moral é intelectual ha engendrado iguales maneras de ser y de sentir; identidad que constituye la razon de ser de la ciencia llamada etología.

Se podrá objetar que no basta un ejemplo para justificar una teoría, ofreciendo la casualidad encuentros engañosos; los mitólogos ó filólogos lo han experimentado á sus expensas. Sin duda alguna. Mas no pedimos á nuestros lectores que se decidan por un solo testimonio; les rogamos que tengan por bueno el documento colocado ante sus ojos, esperando que se produzcan otros con los que se haga concluyente la esperiencia ó por completo se destruya —A Barine.

(«Revista Europea»).

El «Figaro» ha comenzado una série de estudios acerca de los casinos en París.

Del trabajo del periódico parisien, se deduce que la capital de Francia cuenta nueve casinos principales.

En el primer lugar se debe colocar sin disputa el «club» de los Campos Eliseos mas conocido con el nombre de club Imperial; consta de 383 socios, de los cuales 124 tienen título de nobleza; entre estos se hallan incluidos los reyes de Bélgica, Holanda, Portugal y Suecia, el príncipe de Gales, el duque de Cambridge y los grandes duques de Constantino, y Nicolás.

El Jockey-Club tiene 787 socios, de los que 632 pertenecen á la aristocracia, los reyes de Bélgica y Holanda, y el príncipe de Gales, así como el príncipe heredero de Dinamarca forman parte de él.

El club de la rue Royale se compone de 398 socios, entre los cuales se cuentan igualmente varios príncipes extranjeros.

El club de la agricultura, conocido generalmente por el círculo de la «Batata», tiene 553 socios, de los que son títulos 392.

El gran club, conocido por el de los «Gabachess» cuenta 452 individuos.

La «Crémérie», ó club de Saint-Armand, tiene 1.440 socios, pero solo 73 son títulos.

El club de la Union Artística ó club de los «Mirilitons», tiene 748 socios, entre los que hay varias testas coronadas y muchos príncipes.

La organizacion de estos círculos de primera clase es muy curiosa; en unos, se permite conservar el sombrero puesto; en otros, se halla este acto formal y severamente prohibido; en muchos pueden tener los socios dentro del club un aposento para su

servicio; en todos se come por lista y en mesa redonda, en esta última, el precio es sumamente módico, por mas que los platos son excelentes, y varia de 4 á 7 francos.

(«La Mañana.»)

Un horroroso incendio ha devorado la fábrica de «L'Etoile» establecida en París.

Las pérdidas se elevan á mas de 300.000 francos.

(«Imparcial.»)

Gacetilla.

Ayer á las 11 de la mañana fondeó en este puerto de arribada forzosa la barca meklemburguesa nombrada «Presto» su capitán Mr. E. Quittenbaum procedente de Lóndres, con cargamento de asfalto con destino á Boue.

Dicho buque á causa del último temporal ha sufrido averías en el velamen y maniobras, habiendo perdido un hombre de su tripulacion durante la travesía á causa de una caída desde lo alto del palo mayor. Por este motivo ayer tarde á pesar del mal tiempo que reinaba, se constituyeron al Lazareto de este puerto los empleados de la Direccion de Sanidad y el encargado del consulado de dicha nacion para la formacion del espediente relativo á dicha defuncion.

La Administracion de los vapores-correos de esta isla nos ha facilitado el siguiente telegrama recibido esta mañana:

Alcudia 18—9:30 m.

Mahon 18—9:48 m.

El vapor «Puerto-Mahon» ha salido á las tres y media de esta madrugada. Dudamos regrese mañana.—Oliver é hijo.

Por primera vez en la presente temporada, la compañía de ópera pone en escena mañana la preciosa ópera en cuatro actos del Maestro Petrella titulada *Jone*.

El vapor-correo «Menorca» se halla detenido en Cabrera segun telegrama recibido por la Administracion y que dice así:

Palma 18—2:30 t.

Mahon 18.—3 t.

«El vapor «Menorca» se encuentra en el puerto de Cabrera.»

Nos congratulamos como igualmente se congratularán nuestros lectores de que no le haya ocurrido novedad alguna en medio del récio temporal que nos rodea.

Los periódicos de Palma han publicado la siguiente circular sobre la que no podemos menos de llamar la atencion del público y de nuestras autoridades.

COMISION PROVINCIAL DE DEFENSA CONTRA LA PHYLOXERA.

Teniendo en cuenta esta Comision la probabilidad de que la patata pueda importar la filoxera adherida á las partículas térreas que siempre lleva consigo, determinó en sesion del dia 22 de los corrientes modificar las medidas de defensa publicadas en el Boletin oficial del dia 18 de Setiembre último número 1.965, en la parte que se refiere á la patata y demás tubérculos, cuya introduccion queda prohibida en absoluto, tanto los procedentes de provincias filoxeradas como de las demás que aun se hallan libres de tan terrible insecto.

Las patatas y tubérculos procedentes de las islas de Menorca é Ibiza pueden admitirse mediante el cumplimiento de las precauciones acordadas por esta

Comision.

Se concede el plazo de diez dias desde la publicacion del presente acuerdo, para la admision de la patata procedente de provincias no filoxeradas, exceptuándose la que venga en buques procedentes del puerto de Barcelona ó de otros del principado de Cataluña cuyo desembarque queda prohibido desde la fecha.

Lo que se publica en este periódico para conocimiento de las personas interesadas al objeto de no causarles ulteriores perjuicios.

Palma 24 Noviembre de 1879.—El Presidente, Manuel Stárico Ruiz.—P. A. de la C.—El Secretario, Francisco Satorras.

Dice «El Mercantil Valenciano» del dia 9 del actual:

«El fuerte temporal que hace unos dias azota nuestra costa, está produciendo sensibles desgracias.

Anteayer tarde llegó frente á nuestro puerto, cargada de madera la goleta española Luchana, procedente de Burriana, donde estaba descargando, y que por no poder resistir la tormenta, tuvo que hacerse á la mar para buscar refugio en nuestro puerto. La marea le impidió entrar en la dársena y los esfuerzos del bote salva vidas y los vaporcitos remolcadores, fueron inútiles para ayudarle en la empresa; en esta situacion ancló frente á la playa de Nazaret, pero el fuerte oleaje arrancó las amarras é impulsando la embarcacion á tierra la hizo embarrancar. Afortunadamente la tripulacion pudo salvarse por completo.

A hora avanzada de la tarde pudo tomar puerto, despues de todo el dia de inútiles esfuerzos un barco extranjero que ofrecia serios temores por su suerte y se temia con fundamento pudiera perderse en la imposibilidad de darle auxilio.

Una de las fragatas fondeadas dentro la dársena rompió las cadenas que la sujetaban á tierra y pudo muy fácilmente chocar contra las embarcaciones próximas á ella.

De muchas barcas pescadoras se sabe que han dado diera en puntos próximos á nuestro puerto.»

Leemos en los periódicos de Buenos Aires una comunicacion de D. Julio Laurent, en la que espresa que, si en un monton de cereales sean los que fueren y aun cuando tal monton fuese de cinco varas por diez, se coloca una bolsita conteniendo el volumen de dos puños de lúpulo, no solo no saldrá agorgojado el cereal, pero ni siquiera se acercará á él la palomilla del jorgojo; y que en el caso de que el monton de los granos ya estuviera agorgojado, colocando en él la dicha bolsa llena de lúpulo, los animalitos que ya vivos contuvieren aquellos, irán saliendo sin mas necesidad que irlos recogiendo diariamente con una escoba y un balde en las orillas del monton: y que despues cuando se aventa el grano saldrán los gorgojos que hubieren muerto antes de poder huir del monton. La bolsita llena de lúpulo puede servir varias veces; esto es, mientras pueda esparcir su olor ácre por el granero.

SUBGOBIERNO DE MENORCA.

El número 786 del periódico «Los Debates» correspondiente al dia de ayer, ha sido denunciado por el Fiscal de Imprenta de Madrid.

Lo que digo á V. para su conocimiento.

Dios guarde á V. muchos años. Mahon 18 Diciembre de 1879.—Antonio Castañeira.

Sr. Director de «El Bien Público».

Seccion Religiosa.

Santo de hoy.

Nuestra Señora de la Esperanza.

CULTOS.

Corte de María. Mañana se hace la visita á Ntra. Sra. de la Asuncion en la Parróquia de Sta. María.

Parroquia de Sta. María, al toque de oracion y despues del Rosario se practica el piadoso y acostumbrado Septenario en honor de María Sma. de la Esperanza y en preparacion al feicisimo parto, Meditacion, Ave-Maria y los gozos cantados.

Parroquia de San Francisco, continúa despues del Rosario la piedadovocion de las 40 Ave-Marias en preparacion del divino parto de Maria Sma. en la propia capilla del Pesebre.

Santo de mañana.

San Nemesio mártir.

Movimiento del Puerto.

Comandancia de Marino.

Entrados el 17.

De Lóndres en 60 dias de arribada, barca meklem-burguesa «Presto» Cap. Mr. Quittenbaum con 9 trips. y brea.

PARTES TELEGRAFICAS PARTICULARES DE EL BIEN PUBLICO.

Madrid 17.—11:30 m.

Las minorías publicarán mañana el manifiesto á la Nacion. La minoría moderada del Senado se abstendrá de firmar.

Muchos diputados ministeriales procuran asegurar sus distritos.

El lunes se suspenderán las sesiones y se reanudarán el diez de Enero.

Madrid 17.—5:00 t.

El Gobierno ha prohibido que las músicas militares den la serenata que tenían preparada para mañana.

El Congreso se halla reunido en sesiones.

En el Senado se discute el articulado del proyecto de abolicion de la esclavitud.

Las minorías firmaron ya el manifiesto que se publicará mañana.

Interior, 15:35.

Exterior, 16:55.

Bonos, 93:10.

Madrid 17.—6:45 t.

El Sr. Rute defiende en el Senado su enmienda al artículo primero del proyecto de abolicion de la esclavitud.

Se han presentado otras varias enmiendas.

Madrid 18.—11:25 m.

Se ha publicado el manifiesto de las minorías. Contiene ciento veinte firmas.

Madrid se halla engalanado con muchísimas colgaduras.

Anuncios.

Subasta.

El lunes dia 22 del actual tendrá lugar á las once de la mañana en la Plaza de la Constitucion, á voluntad de sus dueños la subasta y remate de dos casas números 27 y 29 y 31 de la calle de San Gerónimo, á tenor del pliego de condiciones que obra en la Notaría de D. Francisco Andreu y en poder del pregonero público.

Para vender.

Lo están las casas números 35 y 37 de la calle de la Reina, propias de D. Antonio Pons y Roca. Informará el notario D. Francisco Andreu y Pons.

SALVADO.

Lo hay en el horno de la calle de San Jorge á precios convencionales.

Se vende un cerdo de un año de unas 10 á 11 arrobas cebado. Informarán en esta imprenta.

TEATRO.

COMPANIA DE ÓPERA ITALIANA.
DIRIGIDA POR EL MTRO. DON DOMINGO SANCHEZ.

FUNCION PARA MAÑANA VIERNES
DIA 19 DE DICIEMBRE DE 1879.

Se pondrá en escena la ópera en 4 actos del Mtro Petrella titulada:

YONNE.

8.ª de abono.

3.ª serie.

TEATRO.

BAILE PÚBLICO DE MASCARAS.

El sábado próximo 20 del actual se dará el 5.º, bajo las siguientes condiciones:

Palcos de 1.ª fila. 2 pesetas.
Plateas y de segunda fila. 1'25
Palcos de tercer piso 0'75
Entrada general. 0'50

NOTA.—La entrada es gratis para las mugeres y al que tome tres entradas se le regalará un palco de tercera fila.

ENDUIT METALLIQUE.

ENYESADURA METÁLICA DE LOS SRES. LA VERGNE ET DELBEKE DE DUNKERQUE, PROVEEDORA DE LAS MARINAS DE GUERRA HOLANDESA, DANESA, BELGA, FRANCESA Y RUSA Y DE VARIAS ADMINIS-TRACIONES DE PUEN- TES Y CALZADAS.

Este barniz que tan buenos resultados ha producido á todos los buques que lo han usado y á los que ha preservado de la picadura de la carcoma y de la adherencia de las yerbas marinas, y pudiendo navegar dos años con los fondos bien limpios y sin ningun riesgo para la madera, es tambien aplicable á los buques de hierro, como lo demuestran los buenos resultados que han dado las muchas experiencias entre las cuales se pueden citar las ultimamente efectuadas. Una plancha de hierro y otra de madera pintadas de dicho Betum fueron sumergidas con fecha 21 Junio 1876 en el arsenal de este puerto las que fueron estraidas en 3 Mayo 1878 en presencia de los Sres. Comandante de Marina, Alcalde-Ingeniero civil, Cónsul francés, varios Sres. Gefes y oficiales de la escuadra de instruccion y diferentes particulares, habiendo dado por resultado que las partes pintadas con minio en la plancha de hierro estaban oxidadas y por efecto de él gastadas como en unos dos milímetros y el escaramujo fuertemente adherido á ella con señales de descomposicion en el hierro; en la parte dada con el Betum conservó una superficie completamente tersa y engrasada y el hierro en perfecto estado, conservando el Betum.

En la plancha de madera dió idénticos resultados. Entre los muchísimos buques de hierro que van pintados con dicha produccion se pueden citar: la fragata acorazada «Courome» que le fué aplicado en Junio de 1877 y salida del dique de Tolon el 15 del mismo mes, desde aquella fecha la fragata ha estado de observacion en Levante donde las aguas son muy perjudiciales, la oxidacion y las adherencias submarinas podian producirse facilmente; entró en dique el 15 Enero 1879, es decir despues de 19 meses, habiendo obtenido el mas brillante éxito. Al vapor de 160 caballos «Phoque» fué aplicado dicho Betum en Julio 1877 y entró en dique en Enero de este año, conservando sus fondos limpios y en el mejor estado.

He aquí la importancia de los pedidos hechos á los inventores de dicho Betum por el gobierno holandés:

El 7 Noviembre 1873, 800 kilogs Betum Mco.
El 21 Setiembre 1876, 8343 » » »
El 29 Idem 1877, 13041 » » »
El 10 Idem 1878, 14013 » » »

A cinco buques de vapor que desde el Norte de Francia hacen la navegacion á las Indias y á la China se les aplicó dicho Barniz sobre dos capas de minio conservando durante 17 meses sus fondos perfectamente limpios.

Se recomienda pues muy eficazmente el citado producto tanto á los buques de madera como á los de hierro por sus grandes utilidades ventajosas y económicas.

PRECIO DE CADA POTE DE 5 LITROS
VEINTE PESETAS.

Idem de medio pote 10 y 1/2 pesetas.

Dará todas las esplicaciones que se deseen y el modo de aplicarse el representante en estas islas don Pedro Valls, Comercio 1 Mahon.

En Ciudadela D. Andrés Triay, del Comercio.

En Palma D. Francisco Mateu, constructor.

En Ibiza Sres. Wallis del comercio.

Imp. de M. Parpal, Bastion, 39.